

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año I	Enero de 1892	Núm. 1
-------	---------------	--------

A LA PRENSA

La favorable acogida que una parte de la prensa periódica española ha dispensado á nuestro modesto número-programa, nos llenaría de orgullo si no estuviésemos completamente convencidos de que son harto menguadas nuestras fuerzas para propagar la apicultura movilista en nuestra querida patria hasta conseguir que los agricultores nacionales se persuadan, prácticamente, de las inmensas ventajas que, bajo distintos puntos de vista, su desarrollo podría reportarles. Pero ya que acogida tal no puede hacernos desconocer nuestra pequeñez ante la empresa que nos proponemos realizar, contando, para ello, con todos los apicultores ó aficionados á la apicultura que se dignen honrar nuestro periódico con sus escritos, nos servirá, sí, de reactivo en nuestras horas de desmayo, si las tenemos, de compensador de los sacrificios pecuniarios que, para la publicación de EL COLMENERO ESPAÑOL, tendremos que hacer indudablemente, de acicate en la busca y rebusca de noticias útiles en las revistas apícolas extranjeras, á que necesariamente habremos de acudir á falta de publicaciones nacionales de esta clase, y, en una palabra, de poderoso estímulo en todos nuestros trabajos periodísticos; pues si lo contrario fuese, si á fuerza de celo y actividad no supliésemos, en lo posible, lo que de inteligencia y conocimientos apícolas nos falta para cumplir debidamente nuestra misión, no nos consideraríamos dignos de la benevolencia con que nuestra aparición en el estadio de la prensa ha sido recibida.

A los periódicos, pues, que han anunciado la publicación de EL COLMENERO ESPAÑOL con encomiásticas é inmerecidas frases, les hacemos presente nuestro más profundo agradecimiento, rogándoles, á la vez, que siempre que encuentren en nuestras páginas

noticias dignas, á su juicio, de ser reproducidas para bien de la agricultura, lo hagan así; importándonos muy poco que consignent ó no su procedencia, porque nuestra idiosincrasia no sufrirá alteración alguna por tal olvido. No nos proponemos, no, adquirir fama de apicultores movilistas distinguidos: nos proponemos sólo que se difunda en España ese importantísimo ramo de la agricultura, como dejamos ya indicado.

Igual manifestación hacemos á *La Revista Agrícola de la Asociación de Ingenieros Agrónomos* y *El Porvenir Agrícola de la Asociación de Peritos Agrícolas*, de Madrid; *El Clamor del Magisterio*, *El Resumen de Agricultura*, *L' Art del Pagès* y *La Revista Horticola*, de Barcelona; *El Norte Catalán*, de Vich; *El Eco de Sitges*; *El Eco de Extremadura* y *El Diario de Badajoz*; *La Villa de Inca*, de Mallorca; *El Liberal*, de Trujillo; *El Maestrazgo Liberal*, de Morella; *La Provincia* y *El Labriego*, de Ciudad Real; *La Propaganda*, de Daimiel; *El Herald*, de Figueras; *La Voz del Pirineo*, de Puigcerdá; *La Comarca del Noya*, de San Sadurn de Noya; *La Crónica*, de Guadalajara; *El Boletín de las Escuelas*, de Huelva; *La Crónica*, de Béjar; *El Combate*, de Osuna; *La Opinión*, de Tarragona; *El Demócrata*, del Vendrell; *La Ley*, de Toledo; *La Unión es la fuerza*, de Santa Cruz de Retamar; *El Nuevo Independiente*, de Zamora, y *La Concordia*, de Vitoria, que presurosos nos han honrado visitándonos, á cuyo acto de cortesía corresponderemos enviándoles á cada uno de ellos un ejemplar de los números que periódicamente vayan saliendo de nuestra *Revista*.

UTILIDAD DE LAS ABEJAS

Con este título, M. Eugenio Jobard, editor de Dijon (Francia), ha dado á la estampa un opúsculo de importancia tal para la agricultura, que la prensa francesa ha concedido lugar preferente en sus columnas, de él se han agotado numerosas ediciones en corto tiempo, varias Sociedades defensoras de los intereses materiales han pedido á su autor gran número de ejemplares para ser repartidos entre la población rural, ha sido traducido en varios idiomas y el Gobernador general de la Argelia ha dispuesto su pu-

blicación en francés y en árabe en *Le Mobacher*, diario oficial de aquella fértil región africana.

Trata de demostrar M. Jobard en su folleto, y lo demuestra de un modo palmario, que las abejas no sólo producen miel y cera cuya venta reporta pingües beneficios al cultivador, sino que son también el agente más principal para la fecundación de las plantas.

Dada, pues, la excepcional importancia que, á nuestro entender, tiene este asunto para nuestro país y, especialmente, para los agricultores, cuyas cosechas resultan con frecuencia mermadas por las enfermedades que padecen sus árboles y plantas, no vacilamos en retirar parte del original que preparado teníamos para este número de la REVISTA, insertando, en su lugar, la traducción de la parte más substancial del opúsculo á que nos venimos refiriendo.

*
* *

Da principio á su utilísima tarea M. Jobard, pintando con admirable claridad y precisión lo que realmente era y el aspecto que presentaba á los ojos del observador, una bien atendida finca que su abuelo poseía en el departamento de *Haute-Marne*, en donde todos los años pasaba el autor las vacaciones, allá en sus mocedades; finca que heredó una tía suya en 1846, comprándola monsieur Jobard en 1886.

El estado de la finca en la última fecha citada lo describe el autor del opúsculo en los siguientes términos:

*
* *

«Al entrar en aquella casa, después de cuarenta años, dolorosa
»fué mi impresión. Los techos, en parte, hallábanse hundidos, podri-
»das las ventanas, puertas y pavimentos y la cerca de mampostería
»en ruinas; las cuadras sin vacas, sin cerdos la pocilga y el gallinero
»sin gallinas. Los viñedos habían desaparecido; de aquellas hermo-
»sas parras que, en otro tiempo, cubrían las paredes de la casa hasta
»el tejado, no quedaban más que débiles ramas, enroscadas á unos
»alambres, últimos vestigios del destruído enverjado.

»La mayor parte de los árboles frutales estaban secos y los que
»aun quedaban producían poca y desabrida fruta. Muerto habían
»también los seculares nogales que tan buenas cosechas producían,
»y del gran colmenar no quedaba más que un montón de tejas,

» piedras y fragmentos de madera, cubierto, en parte, por espeso
» matorral.

» En la población encontré los jóvenes de mi tiempo converti-
» dos como yo en padres ó abuelos, recayendo, naturalmente,
» nuestra conversación, sobre el tiempo de nuestra juventud. Un día
» manifesté á uno de ellos mi extrañeza al observar la poca fecun-
» didad de los huertos comparada con la abundancia de frutos de
» otro tiempo, y díjome que hacía unos veinte años que los árboles
» no daban apenas fruto.

» — ¿Y las colmenas? — le pregunté.

» — No tenemos.

» — Pues en otro tiempo no había un solo propietario que no
» las tuviera.

» — Es verdad — me replicó — pero daban mucho trabajo y pro-
» ducían muy poco.

» — ¿Cuánto tiempo hace que no tenéis abejas?

» — Unos veinte á veinticinco años — dijo; y enseñándome un
» colmenar abandonado exclamó: — he aquí el colmenar que mi
» padre cuidó hasta su muerte: tuvimos en él hasta cincuenta
» colmenas, y el último enjambre murió hace cinco años.

» Por todas partes hice igual pregunta y obtuve idéntica res-
» puesta; lo que me probó que los árboles habían cesado de dar
» fruto á medida que las abejas fueron desapareciendo.

*
*
*

» Decidido á reconstruir aquella finca, empecé por hacer las re-
» paraciones más urgentes, en el mes de noviembre. Mi amigo, el
» cura Molnet, gran arboricultor, que tomó la dirección de los tra-
» bajos, dispuso la plantación de los árboles frutales, y un joven é
» inteligente cultivador del país, M. Pierre Pernot, que conservaba
» un colmenar, prestóse á restablecer el que en otro tiempo había
» existido en mi huerto.

» Con frecuencia iba, con este motivo, á Dijon para consultar
» con M. Weber, jardinero mayor del Jardín botánico, y en una de
» estas conferencias, después de haberle explicado la situación de mi
» finca, comuniquéle mis observaciones sobre la esterilidad de los
» árboles frutales, coincidiendo con la desaparición de las abejas; y
» como M. Weber citóme un sinnúmero de hechos de igual natu-

» raleza, que él mismo había observado, concebí entonces el proyecto de reunir todos los datos dignos de interés referentes á este asunto.

» En aquella época precisamente, el periódico *L'Avenir de la Haute-Marne*, publicaba artículos muy interesantes sobre Apicultura, que yo reproducía en el suplemento de *Le Bien public*, y con este motivo recibí un día la siguiente carta:

«*Lanques 20 junio 1887.*»

» El director de *L'Avenir*, que me pidió algunos artículos apícolas que interesasen á sus lectores, dícame que, en el suplemento semanal de *Le Bien public* los reproduce V. Le doy gracias, pues, por el honor que dispensa á mis modestos trabajos, considerándome muy dichoso si esta mayor publicidad de mis personales estudios sirve de algún provecho á los colmeneros, que desean saber prácticamente el modo de conducir sus abejas, pues muchos son los que sufren decepciones y que desean vehementemente que se les guíe en sus trabajos.

» Doce años hace ya que cultivo el insecto melífero siguiendo los principios de los maestros, y hechas numerosas experiencias, unas han dado excelentes resultados, y otras no tanto. En este momento preconizo la abeja italiana, que conviene introducir en Francia, dadas sus cualidades superiores.

» En Alemania, en Austria y en los Estados Unidos sobre todo, se importan en grande escala las reinas de los Alpes, y hoy ya nadie duda de la superioridad de la raza italiana sobre la abeja común.

» En *L'Avenir* del 19 de junio publiqué un artículo sobre esas abejas; si V. lo reproduce en el suplemento de *Le Bien public*, le agradeceré mucho me mande algunos ejemplares.

» E. TERRASSE, Cura de Lanques.»

» Á consecuencia de esta carta, escribí inmediatamente al señor Cura párroco de Lanques comunicándole las observaciones que había hecho en Baissey sobre la esterilidad de los árboles frutales coincidiendo con la desaparición de las abejas, y he aquí la que me escribió sobre este asunto:

«*Lanques 24 junio 1887.*»

» Á pesar de estar sumamente ocupado, contesto inmediatamente á la interesante carta que V. ha tenido la galantería de dirigirme, apresurándome á decirle que estoy de completo acuerdo con V. acerca de las ventajas que el cultivo de las abejas propor-

» ciona á la agricultura, á la arboricultura y también á los viti-
» cultores.

» Verdad es que simplemente como distracción, me ocupo del
» insecto melífero, pero como este estudio se ha convertido en mi
» pasión favorita, á él me dedico con cierto ardor, aprovechando
» no solamente los conocimientos teóricos que saco de los libros,
» revistas y periódicos, si que también mis observaciones y las de
» otras personas, que consigno en un registro especial, en el cual
» encuentro algunos hechos que corroboran la tesis que V. se pro-
» pone sostener.

» En el pueblo de Chalancey, en los confines del departamento
» de la *Côte d'Or* y cerca del pueblo de V., es donde yo por primera
» vez ejercí como cura párroco y como apicultor. Mi primera col-
» mena fué comprada en Vernois, muy cerca de Selongey, de
» donde fui provisionalmente cura párroco, y como el huerto de la
» casa rectoral era excesivamente pequeño, el Sr. Conde d'Esclai-
» bes puso galantemente á mi disposición un terreno libre en medio
» de su huerto; cuya generosidad fué con creces recompensada, no
» sólo por los panales de miel que eran el principal adorno de su
» mesa y las delicias de sus hijos, sino que desde la instalación del
» colmenar, que prosperó maravillosamente, sus árboles frutales
» han producido anualmente frutos magníficos y de excelente
» sabor.

» Este hecho llegó á conocimiento de los nobles propietarios y
» no tuvieron ningún inconveniente en hacerlo constar, pues en los
» años peores, cuando la mayor parte de propietarios carecían de
» frutos en sus huertos, la Sra. Condesa tenía la satisfacción de po-
» ner en el centro de su mesa peras y manzanas hermosísimas,
» diciendo que allí estaban gracias á las abejas del Sr. Cura.

» Hace dos años, la fatiga que me ocasionaba el tener que
» regentar dos parroquias á la vez, obligóme á dejar la de Chalan-
» cey, pero allí quedaron una parte de mis cuarenta y cinco colme-
» nas (obtenidas con tres enjambres en ocho años) para que las
» abejas, volando de flor en flor, prosiguieran su labor fecundante.

» En este concepto la abeja italiana me parece aun más á pro-
» pósito que las indígenas. Su natural más activo y más vigoroso le
» permite poder salir en tiempos borrascosos, como los que ha he-
» cho este año durante la florecencia de los árboles; así es que
» puede trabajar, cuando la abeja negra está inactiva en su col-
» mena.

» La abeja, pues, fecundiza no sólo los frutales sino todas las
» plantas. — E. TERRASSE.»

» Prosiguiendo mi tarea había reunido ya un gran número de
» observaciones preciosas, cuando M. Weber me citó un hecho que,

» si bien personalmente no lo había presenciado, lo oyó referir á
» personas dignas de crédito, y es, que en ciertos distritos de Sajonia, los labradores no siembran más que trigo, y éste es tan superior á los otros, que se vende á precios más elevados como trigo de simiente; siendo de advertir que aquellos labradores, sin excepción, tienen colmenas que, en lugar de estar fijas, se hallan sobre carritos, y algunos días antes de la florescencia del trigo, cada labrador engancha un caballo al vehículo donde está la colmena, transportándola durante la noche al centro de su campo de trigo.

» Almorzando un día en Velars con varios labradores, conté este hecho, y M. Génelot, colono de Faily, exclamó: — «Pues ahora me explico por qué mi mejor trigo es siempre el que está más cerca del colmenar, y la diferencia es tan considerable que desde que yo estoy en Faily, es siempre el que escojo para la siembra.»

» En una de las cartas que escribí al Sr. Cura Terrasse, le hablaba de la que me había comunicado M. Weber, así como de la declaración de M. Génelot, y algunos días después recibí la respuesta siguiente:

«Lanques 8 julio 1887.»

» Le doy las más expresivas gracias, primero por la publicación de mi artículo sobre la abeja italiana, y segundo, por los números del *Le Bien public*, suplemento del 2 de julio, que ha tenido V. la galantería de mandarme, los cuales enviaré á varios apicultores amigos míos.

» En cambio, me complazco en anunciarle un nuevo hecho en favor de la tesis de V. y es á saber: que el domingo último recibí la visita del Sr. Alcalde de Lanques, y después de relatarle el hecho que ocurre en los distritos de Sajonia, según el testimonio de M. Weber, se apresuró á exclamar como el colono de Velars: — «Pues yo tengo un colmenar en medio del campo, y las tierras que le rodean me producen siempre mi mejor trigo de simiente. Aquellas tierras son de buena calidad, eso sí, pero en otros puntos de mi hacienda las hay tan buenas y mejores que aquéllas, y, no obstante, siempre doy la preferencia al del campo del colmenar, porque, verdaderamente, es superior á todos los otros. No me explicaba la causa de esta diferencia, pero ahora, enterado de lo que acaba V. de contarme, observaré con cuidado lo que sucederá en la próxima cosecha; pero repito que, hasta hoy, he escogido siempre para sembrar el trigo de dicho campo.»

» Mi padre, que es el Director de la Colonia agrícola de «Autre-

»ville», ha introducido en el Establecimiento las abejas italianas
 »siguiendo mis consejos, que le han prosperado muy bien, y hoy le
 »escribo rogándole haga experimentos sobre la cuestión que tanto
 »nos interesa.—E. TERRASSE.»

*
 * *

»El abandono del cultivo de las abejas es una de las más gran-
 »des faltas cometidas por nuestros agricultores, y, aunque sea triste
 »confesarlo, es en Francia donde este abandono ha tomado mayo-
 »res proporciones.

»En Austria, Alemania, Italia, Hungría, Rusia y en los Esta-
 »dos Unidos, este cultivo ha sido fomentado de una manera espe-
 »cial y, decirlo precisa, en Alsacia Lorena, el Gobierno alemán
 »subvenciona, con largueza, dos publicaciones apícolas fundadas
 »después de la anexión. He aquí sobre esto un notable artículo
 »de M. Brousse, publicado en el *Gaulois*, y que resume admira-
 »blemente la cuestión:

«El programa que nos hemos trazado es de los más modestos,
 »puesto que se reduce á demostrar á nuestros grandes agricultores,
 »que están en un error al creer que la apicultura racional ó me-
 »derna, no merece llamar su atención al igual que la cría del ga-
 »nado, el cultivo de los cereales y el de las viñas, suponiendo, sin
 »duda, algunos de ellos, que sólo puede interesar á los pequeños la-
 »bradores, y otros que es cosa que debe quedar relegada al pequeño
 »huerto del cura de aldea ó al del maestro de escuela comunal.
 »Permítasenos decirles que están en un profundo error. Esto es un
 »gran mal, pues el día que la apicultura racional ó moderna se
 »conozca bien, está llamada á revolucionar la agricultura francesa
 »*doblando la producción forrajera, frutera, y vinícola.*

»Hablad de las abejas á uno de nuestros grandes propietarios,
 »y os responderá que su tiempo es demasiado precioso para gas-
 »tarlo en bagatelas de esta clase. No se da cuenta, no, ese gran
 »propietario que se deja arruinar por las naciones extranjeras en
 »su propio terreno, de que en los Estados Unidos de América
 »existen treinta Sociedades financieras lo menos, con cinco ó seis
 »millones de capital cada una, que emplean ¿saben nuestros lectores
 »en qué? Pues en cubrir de colmenas todo el territorio americano
 »hasta los confines de la California. ¡Ah! es que los america-
 »nos comprenden que las abejas son indispensables para la buena
 »fecundación de las plantas. Están seguros que solamente con ellas,
 »se pueden recolectar miles de millares de toneladas de azúcar, que
 »la naturaleza esparce profusamente por todas partes, sobre las
 »flores y hasta sobre las hojas de los árboles.

» Nuestros viticultores se quejan, con mucha razón, de los desdichados tratados de comercio, mediante los que, y entendiéndose el libre cambio al revés, se sacrifican sus productos en beneficio de los vinos italianos y españoles, reforzados con alcohol alemán, y, con este motivo, piden inútilmente al espíritu atrofiado de nuestros modernos Licurgos, medios para alcoholizar sus vinos ó, cuando menos, azucarar su vendimia, á fin de sostener la competencia extranjera. ¿Qué se necesita para aumentar los grados alcohólicos de vuestros vinos? ¿10,000 kilos de azúcar? Pues bien ¡aquí tenéis 50,000 á vuestra disposición, que se pierden en vuestros campos, en vuestros prados y sobre vuestros árboles frutales! Hacedlos recoger por las abejas obreras, que ellas no os pedirán salarios, ni se declararán en huelga. Además, este azúcar que se desprecia, es, no obstante, muy superior al de las refinerías para alcoholizar los vinos, así es que los fabricantes de las primeras marcas de Champaña lo prefieren al de piedra ó cande que usaban antes. Cada labrador, si quiere, puede tener una pequeña refinería al lado de su bodega; refinería que lejos de ser visitada por los carabineros, los mantendrá, con toda seguridad, á una respetable distancia.

» Y no vayan á creer nuestros agricultores, al ver que la apicultura es menospreciada en Francia, país de las luces, como algunos aseguran, que América tenga el monopolio del cultivo de las abejas. Todas las naciones de Europa, excepto la nuestra, rivalizan en emulación, tratándose de este asunto. Desde algunos años, Italia expide, anualmente, á los americanos, por millones de francos de abejas madres amarillas, ó sean reinas italianas, que son superiores á nuestras abejas negras; en Suiza y en el Canadá existen cátedras de enseñanza apícola, y los inspectores regionales, pagados por el Estado, tienen á su cargo vulgarizar los nuevos métodos en la población rural. Nuestros inspectores de agricultura, probablemente se crearían deshonorados si se ocupaban en semejantes tonterías, y, sin embargo, aquéllos aumentan, con sumas considerables, la fortuna pública de sus países.

» En Austria, finalmente, con los hombres más ilustrados de la nación, se ha fundado una notable Academia apícola, de la que es presidente el Emperador, y la cifra anual que en los presupuestos de aquel Estado se consigna para el sostenimiento de las Sociedades y publicaciones apícolas, se eleva, por término medio, á 20,000 florines, ó sea 50,000 francos. ¡En los presupuestos franceses, de 3,000.000,000, figura, en tal concepto, la aterradora suma de 43 francos 25 céntimos! ¹

¹ En los presupuestos de España no hay partida alguna destinada al fomento de la apicultura.

» En uno de sus interesantes artículos sobre las abejas, monsieur J. Donnot, apicultor en Vouiller (Marne), Francia, cuenta el hecho siguiente:

» Las abejas ayudan eficazmente á la fecundación de las plantas. Posándose sobre las flores, y recogiendo el polen ó polvo fecundante, con los movimientos de sus patas y alas lo hacen caer sobre la extremidad del ovario ó estilo conductor, y el grano se forma por precisión, aunque el tiempo no sea favorable. He aquí un hecho que lo prueba. Un pueblo de Normandía estuvo tres años seguidos sin abejas, y durante este tiempo, aunque los manzanos estaban cargados de flor, no dieron fruto; lo que ocasionó la falta de la cidra que es el vino de aquel país. Volvieron á instalar colmenas con sus correspondientes enjambres, y los manzanos nuevamente produjeron abundantes frutos; así es que hoy sería difícil encontrar un país en donde se cuidaran mejor las abejas.

*
* *

» El célebre naturalista Darwin repetidamente ha hecho notables ensayos sobre la fecundación de las plantas por las abejas, y siempre le han dado los mismos resultados. Sembraba enfrente de su colmenar colza y trébol blanco, y cuando estas plantas iban á echar flor, cubría un cierto número de ellas con una gasa ligera, poniéndolas así al abrigo de la acción de las abejas. Cuando el grano estaba bien maduro, tomaba el mismo número de cápsulas de las plantas cubiertas por la gasa y de las que, no habiéndolo sido, fueron visitadas por las abejas, y contaba los granos. La diferencia en favor de las plantas visitadas por las abejas resultaba, por término medio, de cincuenta á sesenta por ciento, siendo, además, los granos de éstas mucho más gruesos que los de las plantas tapadas con gasa.

Con el trébol se notaba asimismo otro fenómeno notable. El fecundado por las abejas era, invariablemente, mucho más alto que el cubierto con la gasa; de lo que deducía Darwin que el mayor desarrollo de la planta era debido á la succión constante de las abejas en las corolas, donde se renueva sin cesar la miel, pues, si la planta no es suficientemente explotada, se congestiona y cesa su desarrollo. Lo que confirma esta observación es, que si bien las dos plantas de trébol florecían al mismo tiempo, la explotada por

» las abejas continuaba creciendo, después de abiertas sus flores, y
» se estacionaba la no explotada.»

Además de lo que dejamos ^{***}traducido, contiene el opúsculo de M. Jobard, otros documentos y consideraciones, que publicaremos en el próximo número de nuestra REVISTA, por carecer en el presente del espacio necesario para ello; y como hemos de volver más de una vez sobre este asunto, que tantísima importancia encierra para nuestra agricultura, suplicamos á los lectores que hayan notado algo relativo á la mayor fecundidad de las plantas y árboles en terrenos cercanos á colmenares, nos comuniquen por escrito, ó de palabra, sus observaciones, seguros de que, por insignificantes que parezcan, han de ser utilísimas á los fines que perseguimos.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

INTRODUCCIÓN.—Habitando los suscriptores de EL COLMENERO ESPAÑOL regiones de climas y floras tan diferentes, es imposible establecer reglas fijas para los trabajos mensuales que deben efectuarse en el colmenar, así es que escogeremos para dichos trabajos un clima templado como el de la región en que habitamos.

El trabajo de las abejas, así como el del apicultor ó colmenero, está sujeto al desarrollo de la vegetación; por consiguiente las épocas que se indican para las operaciones, deben adelantarse ó retrasarse según se trate de regiones situadas más al norte ó al mediodía que la provincia de Barcelona. También influye mucho la posición más ó menos elevada de las comarcas, puesto que, en una misma región, en el llano la vegetación se desarrollará algunos días antes que en la sierra.

En los países meridionales hay menos necesidad de tomar precauciones contra el frío, pero, en todos, deben protegerse las colmenas de los cambios bruscos de temperatura y muy especialmente en la primavera, que es cuando empieza la cría.

El tiempo en que las abejas hacen su principal cosecha de miel, varía según la flora de cada país y, únicamente por medio de la observación, el apicultor ó colmenero podrá determinarla, siendo

de advertir que es importantísimo saberlo para conducir bien el cultivo.

*
* *

LAS COLMENAS.— Trataremos solamente del cultivo de las abejas por medio de las colmenas modernas ó á cuadros, únicas que, á nuestro entender, deben emplearse para la producción de la miel.

Estas colmenas son de madera y de tablas algo gruesas á fin de precaver las abejas de los cambios bruscos de temperatura. Cada panal está dentro de un marco de madera también, cuyo travesaño de arriba sale un poco por cada extremidad y descansa sobre las muescas practicadas arriba y en la parte interior de las paredes de la colmena, tocando á ellas únicamente por las extremidades que le sirven de sostenimiento; cuyos cuadros se hallan unos al lado de otros, á distancias que varían de 35 á 38 milímetros de centro á centro. La piquera ó entrada de las abejas, está en la parte baja de la pared de la colmena.

Todas las colmenas han de tener una ó dos separaciones de madera suspendidas paralelamente á los cuadros, pero tocando á las paredes de los dos lados; separaciones que sirven para agrandar ó achicar el sitio que ocupa el enjambre según la fuerza de desarrollo y necesidades de éste, que varía según la estación. Los marcos ó cuadros, sea el que fuere su número, deben estar empotrados entre las paredes, dejando al rededor de ellos un vacío de 7 milímetros y de 14 en la parte baja, á fin de que las abejas puedan circular en todas direcciones. El sobre de los marcos se cubre con una tela, manta ó tabla de madera delgadita y, en invierno, se pone encima una estera de paja ó cualquier otro abrigo.

En las colmenas de sistema americano, empleadas por los suizos, ingleses y franceses, la cubierta y el suelo son movibles y se abren por arriba. En las de sistema alemán, que solamente utilizan los italianos, la cubierta y el suelo son fijos y movable uno de los dos lados, generalmente el opuesto á la piquera. Estas colmenas, en vez de estar aisladas y al aire libre, se ponen unas sobre otras y tocándose por los lados, en forma de kiosco ó pabellón.

Es innegable que cada uno de estos dos sistemas tiene sus ventajas; pero nosotros, por diversas razones, preferimos las colmenas

al aire libre y aisladas, pues las colocadas á guisa de pabellón sólo pueden convenir á las personas que habitan países muy fríos, á las que se propongan tener muchas colmenas en sitio reducido y á las que desean tener sus enjambres al abrigo de los indiscretos ó amantes de lo ajeno.

Los modelos de colmenas son innumerables, pero hay muy pocos que reunan la posibilidad del completo desarrollo del enjambre, y al propio tiempo, el fácil manejo para el apicultor. Nosotros, después de haber ensayado una porción de ellos, decididamente optamos por las colmenas grandes con marcos grandes, es decir, de 9 á 12 centímetros cuadrados de superficie, pues sólo éstas, en que por medio de sus separaciones de madera se puede aumentar ó disminuir su capacidad, son las que dan el resultado máximo y, á la vez, las de más fácil manejo, por lo que las recomendamos muy especialmente á los principiantes, cualquiera que sea el país en que habiten.

En nuestros colmenares, hemos adoptado la colmena *Layens* por ser la de más fácil manipulación, según opinan afamados apicultores y nos ha enseñado seis años de práctica. Con la colmena *Dadant* se consigue el mismo resultado que con la *Layens*, pero, su construcción debe ser muy esmerada, mayor su coste por consiguiente, y su manejo es más difícil.

Las asociaciones oficiales de Alemania, Italia é Inglaterra, adoptaron, como tipo, los cuadros pequeños que, en teoría, presentan, en efecto, algunas ventajas, pero, en el terreno de la práctica adolecen de muchos inconvenientes. Los grandes maestros en apicultura los consideran ya hoy insuficientes, y un buen número de colmeneros ingleses, no obstante de ser sus cuadros de tamaño más racional que los alemanes é italianos, piden con insistencia la adaptación de un tipo mayor.

*
* *

ENERO Y FEBRERO.—El invierno es para los insectos melíferos la estación de reposo, así es que el apicultor no debe molestarlos durante estos meses; pero, sí, ha de vigilar la colmena á fin de que las arañas, con sus telas, no hagan perecer muchas abejas y no entren en ella topos y ratones, lo que se consigue regularizando la entrada de las piqueras y no dejando en ellas más que una abertura

de siete milímetros de alto. Además, precisa evitar que las abejas muertas, la nieve ó el hielo tapen dicha piquera, porque la renovación del aire es indispensable para el buen estado del enjambre. Estos obstáculos se han de quitar poco á poco, á fin de que las abejas se aperciban de ello lo menos posible. De lo contrario, dentro de la colmena se produce un movimiento ó alboroto que es necesario evitar, pues cada vez que esto sucede, el enjambre come mucho más de lo regular, y si se repiten con frecuencia tales accidentes acaba por consumir la miel almacenada antes de tiempo, pereciendo después por falta de provisiones y, además, la exagerada consumación de miel referida, produce calor y humedad y llena los intestinos de las abejas en una época del año en que no pueden salir á vaciarlos, lo cual, frecuentemente, da lugar á que se altere su salud. También toda excitación ficticia, puede producir una puesta intempestiva de la reina en una época que falta el calor necesario para llevar á buen término la cría.

Todos, enteramente todos los autores que en nuestros días han escrito sobre apicultura, están de acuerdo en que durante los meses de frío no deben molestarse los enjambres. Y si algún aficionado al cultivo de las abejas pensara, al leer estas líneas, que en todas circunstancias bueno es asegurarse de si las abejas tienen provisiones suficientes, le diremos que esto ha de hacerse á últimos de otoño, invariablemente, con lo que todo colmenero cuidadoso, sin tocar las colmenas en los meses de más frío, tiene siempre la seguridad de que á sus enjambres no les falta miel hasta marzo inclusive. Pero, en último extremo, antes de que el hambre mate las abejas, aconsejamos que se abra la colmena, escogiendo un día de buen sol y, meneándola lo menos posible, se les ponga en ella la comida necesaria hasta marzo ó abril, según los climas. Esta comida que, en tiempo frío, ha de ser siempre sólida, consiste en una especie de *torta de azúcar* que se hace de la siguiente manera:

Se pone en una cacerola, ú otro receptáculo conveniente, buen azúcar de pilón con un poco de agua, haciéndolo cocer á fuego lento hasta conseguir que el agua se evapore en su mayor parte y adquiera la pasta un punto de consistencia tal que, adherida, una buena parte de ella, á una cuchara no se caiga al levantar ésta. Entonces se saca del fuego, se continúa meneando por algunos

instantes, á fin de que no se queme, y se echa en platos ó moldes forrados de papel en su parte exterior. Durante la cocción, ha de menearse el azúcar sin cesar para que no se queme ni quede amarillo, pues, en tal caso, no serviría. La pasta fría ha de quedar en estado sólido.

LA ESCUELA DE APICULTURA

Deseosó nuestro Director de contribuir, hasta donde sus fuerzas alcancen, á popularizar en España los conocimientos necesarios para el cultivo de las abejas, ha resuelto abrir un curso, teórico-práctico, de apicultura movilista, el día 15 del próximo mes de febrero, en su Establecimiento apícola situado en esta villa, calle de Cervantes, 1, y San Francisco, 2.

Los que se dedican ó tengan intención de dedicarse á dicho cultivo, por puro entretenimiento, en sus horas de solaz; los agricultores que traten de establecer colmenares con el propósito de aumentar sus rentas, y los que quieran proporcionarse un honrado modo de vivir, ocupándose en la instalación y cuidado de los colmenares y en transformar al sistema movilista ó moderno los que existen del sistema antiguo ó fixista, en los puntos de la Península que sean necesarios los servicios de una persona perita en la materia, podrán adquirir, en la Escuela de que se trata, los conocimientos adecuados á los propósitos de cada alumno, puesto que, á este efecto, habrá diferentes clases y, á falta de títulos oficiales de *perito apícola*, nuestro Director concederá certificados de suficiencia á los discípulos suyos que hayan terminado los estudios teórico-prácticos con aprovechamiento.

Las lecciones oficiales, teórico-prácticas, que los profesores subvencionados, en sus viajes, por el Gobierno belga, dan en las comarcas de aquel reino más á propósito para el cultivo de las abejas, producen resultados maravillosos. Pues bien: aquí, que nada podemos esperar del Estado en pro de la apicultura, la iniciativa de nuestro Director referente á la fundación de dicha Escuela y á los certificados de suficiencia en apicultura, entendemos que pueden dar resultados parecidos, pero en escala más modesta, á los que alcanzan los profesores belgas, si los grandes propietarios agrícolas se convencen de las ventajas que ha de producir en este país el desarrollo de la apicultura y prestan su poderosa ayuda á nuestro Director, instalando, por vía de ensayo, colmenares en sus fincas, bajo la vigilancia de personas competentes.

En la redacción de esta REVISTA (Córcega, 271), se darán todas las noticias que se deseen relacionadas con la Escuela apícola dirigida por el Sr. Mercader, nuestro querido Director.

MISCELÁNEA

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores que la acreditada *Revista apícola*, primero y, hasta antes de ahora, único periódico español de esta clase, que, durante cuatro años, ha visto la luz pública en Mahón, ha dejado de publicarse, por no haber podido conseguir su ilustrado Director D. Francisco F. Andreu—según dice en el último número de su revista—que el elemento oficial cumpliera ofrecimientos hechos en pro del fomento y desarrollo del cultivo de las abejas en nuestro país.

Sentimos, muy de veras, la desaparición de un colega que tan buenos servicios ha prestado á la apicultura movilista, y si el señor Andreu necesita, alguna vez, de las páginas de nuestra publicación, nos consideraremos muy favorecidos insertando sus escritos siempre útiles.

Hemos recibido el primer número de la *Revista agrícola*, órgano de la Asociación de Ingenieros agrónomos, que acaba de ver la luz pública en Madrid, bajo la inteligente dirección de D. Antonio Botija.

Saludamos su aparición con verdadero regocijo, deseándole largos años de vida y mucha prosperidad.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de enero del corriente año.

		Pesetas.
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'30 á 3'42
— de Nuevitás.	—	3'18 á 3'36
— de Manzanillo.	—	3'06 á 3'18
— de Cuba.	—	2'82 á 2'94
— del País.	—	3'27 á 3'32
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	95
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	87'50
— de América.	—	43'75
Enjambres de 2 á 3 kilos peso.	—	5

CORRESPONDENCIA

P. M.—*Albarracín*.—Recibido el importe de la suscripción del Sr. Verdaguer.

P. C.—*Madrid*.—Recibida su carta, cumpliremos encargo de V. á la mayor brevedad posible.

J. L.—*Madrid*.—Recibimos importe dos suscripciones y remitimos por correo dos ejemplares número-programa.

A. M.—*Zaragoza*.—Recibido importe suscripción por libranza Giro Mutuo. Aceptamos gustosos los ofrecimientos de V.

Imp. de Henrich y C.^a, en comandita, Suc. de Ramírez y G.^a—Barcelona